

Los científicos como intelectuales públicos

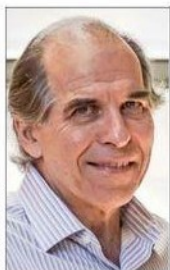
ÁLVARO FISCHER

Ingeniero matemático U. de Chile

El filme "Oppenheimer" permite revisitar el papel de los científicos y sus conocimientos en la construcción de armas de destrucción masiva, así como su participación en la sociedad como intelectuales públicos. Oppenheimer fue un activo participante en la fabricación de la bomba atómica —de hecho, dirigió el proyecto— bajo el supuesto de que ella permitiría adelantar y definir el fin de la Segunda Guerra Mundial en favor de los Aliados. Posteriormente, ya en tiempos de paz, se opuso a la fabricación de la bomba de hidrógeno, un arma aún más destructiva.

El posterior juzgamiento político de su figura —por su cercanía con simpatizantes o miembros del PC norteamericano— ha sido interpretado por uno de sus biógrafos como una manera de evitar que participara en el debate público, y de lograr que el resto de los científicos que aspiran a transformarse en intelectuales públicos se inhibiera de hacerlo. Si esa fue la intención, no parece haberse logrado. De hecho, los científicos han participado en el debate público cuando el prestigio alcanzado en su área de trabajo ha sido tal que su opinión resulta importante de considerar. Fue el caso de Einstein, en las ciencias exactas, en las pocas veces en que intervino. Más notorios son los casos de científicos en las ciencias sociales, porque su trabajo está más directamente relacionado con el debate público, como Milton Friedman en economía, y los psicólogos sociales y cognitivos Jonathan Haidt y Steven Pinker, este último de visita en nuestro país en estos días.

Sin embargo, el involucramiento de los científicos en el debate por las armas de destrucción masiva, o la participación de sus países en conflictos armados, constituye un interesante punto a examinar. Oponerse solo por la repugnancia moral que eso les genera sería una forma ingenua de enfrentar el problema".



ANDRÉS SYMMER

“El involucramiento de los científicos en el debate por las armas de destrucción masiva constituye un interesante punto a examinar. Oponerse solo por la repugnancia moral que eso les genera sería una forma ingenua de enfrentar el problema”.

Un rol central en la construcción social

CAROLINA TORREALBA

Exsubsecretaria de Ciencia, vicerrectora de Investigación y Doctorado UNAB

Aún no he visto la película; sin embargo, conozco la historia y el debate que expone, y estos están aún más vigentes que en la época de Oppenheimer, ya que cada día más los desafíos sociales están integrados a la tecnología. La investigación científica y las tecnologías que impulsa generan cambios exponenciales y disruptivos, que impactan a la sociedad —positiva o negativamente— y transforman completamente nuestro tejido sociocultural. Por lo mismo, relegar la investigación científica, sus prácticas, protagonistas y debates al mundo académico es un error garrafal; debemos ponerla en el centro de nuestras ocupaciones sociales.

Las personas de ciencia deben tener un espacio en la opinión pública, no como poseedores indiscutidos de la verdad, sino como intelectuales que manejan ideas y conocimiento esenciales para la comprensión del mundo y de las potencialidades del avance tecnológico. El insumo de estas perspectivas es vital para nuestro desarrollo; solo así podremos incorporar cambios tecnológicos ponderando riesgos y beneficios, y adaptándonos a ellos.

Pero no es una relación para nada fácil. En mi experiencia, cuando uno es formado como científica, el espacio público fuera de la academia es extraño y hostil, a veces incomprensible, y desde el desconocimiento, el mundo de la ciencia tiende a denostarlo. La formación en ciencia implica mucho riesgo intelectual, pero muy poco riesgo en otros aspectos, como tomar decisiones sin toda la información disponible, o ponderar insumos multidimensionales. Para habitar el mundo público proviniendo de la ciencia, creo que uno debe resetearse completamente y aprender otras lógicas sociales y disciplinas, y comprender el valor de oficios más pragmáticos y operativos, y no el de los intelectuales/reflexivos. Si se logra ello, es posible entretrejer e integrar las lógicas y conocimientos científicos a la esfera pública con un potencial gran valor. Esta integración es lo que hizo que tuviésemos una vacuna en nuestros brazos a un año de la pandemia, es lo que hacen las empresas científico-tecnológicas que construyen soluciones basadas en ciencia, es lo que ha gatillado proyectos científicos públicos de gran valor como el del Genoma Humano o el IPCC o el observatorio ALMA, y esta integración es también la que hizo que cayeran dos bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki.

Hoy, con revoluciones tecnológicas que se suceden ya no cada cien años, sino cada diez, me parece que el rol de la ciencia y la tecnología debiese ser central en la construcción social. No me resulta pensar en un mundo en el que la ciencia esté ausente del debate público, porque, desde mi visión, está al servicio de la construcción de una mejor sociedad.



CRISTIAN SOTO

“Para habitar el mundo público proviniendo de la ciencia, creo que uno debe resetearse completamente y aprender otras lógicas sociales y disciplinas, y comprender el valor de oficios más pragmáticos y operativos, y no el de los intelectuales/reflexivos”.